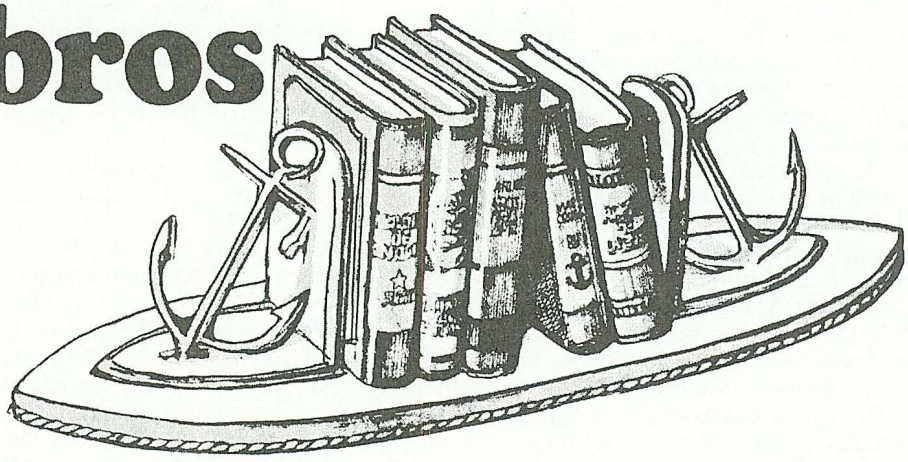
Libros



PRESENTACIONES

LA REVOLUCION LABORAL EN CHILE

José Piñera Echeñique, Empresa Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1990, 3ª ed., 164 pp., $ 900.

Mariano A. Sepúlveda Mattus
El testimonio de la acción vale más que mil palabras (p. 24)

Recientemente fue lanzada, en una antigua librería del Valparaíso tradicional, la tercera edición de la obra aquí presentada, último libro escrito por el joven economista formado en la Universidad Católica de Chile, Master y Doctor en Economía por la Universidad de Harvard, Ministro de Trabajo y Previsión Social, y de Minería, entre 1978 y 1981, don José Piñera Echeñique. La circunstancia no carece de singular importancia, por cuanto en su intervención el autor se refirió, con la certera claridad de su visión pública, al significado de nuestro puerto mayor como verdadero protagonista de la "revolución" a que de manera sobresaliente se refiere en su obra.

Podrá aparecer sorprendente el interés en comentar, en estas páginas, el contenido de un libro cuyo tema es ajeno a la especificidad de la profesión naval, en su sentido más objetivo; también si se considera que la cuestión laboral, sujeto permanente de polémicas, aparece nuevamente promoviendo el debate político contingente en el país, lo cual haría tal vez prudente alejarla del órgano de expresión más tradicional y prestigiado de la Armada, una de las instituciones de la Defensa Nacional "esencialmente obedientes y no deliberantes"; por último, si la vehemente recomendación que ya se adelanta a su lectura ha de estimular a quienes la sigan a dedicar su capacidad intelectual a absorber esta materia, siendo tantas otras —de específica índole profesional— aparentemente más dignas de mayor prioridad y consiguiente provecho causal.

Ocurre, sin embargo, que tal interés no sólo se manifiesta a pesar de tales prevenciones, sino que —precisamente— la lección profunda de honestidad moral que fluye de la obra las hace inútiles y,

más aún, las desvirtúa mediante la capital enseñanza de auténtica responsabilidad pública que consolida con su maciza argumentación en favor de la libertad, esencia del bien común.

Y los lectores de esta revista, en el quehacer que les es habitual en la mayoría de los casos, no ofician otra función que la permanente de poner en práctica su vocación de servicio a la patria, expresión concreta y abstracta a la vez de los ideales humanos del bien común, de la realización social trascendente y del irrenunciable compromiso existencial.

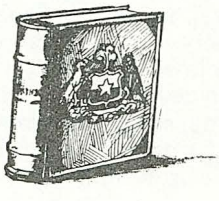
Al procurar describir el libro de marras podría sostenerse razonablemente que sus páginas contienen la narración de la génesis, de la concepción, del alumbramiento, de los primeros pasos y de la iniciación del camino autónomo —hecho al andar— del Plan Laboral que aún rige el quehacer sindical y norma la negociación colectiva en el mundo del trabajo en Chile. Pero esa sola visión de la obra, con constituir, por cierto, una apasionante aventura inscrita en la historia de los más trascendentales logros institucionalizadores del país, sería limitada. Lo sería a pesar del penetrante análisis sicológico de los personajes necesariamente citados; de la acertada descripción del sistema y estilo propios del reciente Gobierno de las Fuerzas Armadas; de la narración verdaderamente brillante, desde el punto de vista literario, de los suspensos, incertidumbres e interferencias que jamás dejaron de acuciar el proceso; de la configuración no pocas veces paradójica de los obstáculos vencidos y de la revelación argumental necesaria para conseguirlo. Lo sería porque, con todo el extraordinario mérito estilístico que el solo relato aporta, quedaría postergada la apreciación de lo más gravitante y trascendente que la obra encierra, cual es la afirmación de la convicción conceptual indeclinable que, convertida en fuerza espiritual e intelectual poderosa, impulsó a la acción, con vocación casi épica y voluntad indesmayable, al mentor de esta revolución inédita y precursora en el entorno de la civilización occidental contemporánea.

Ello constituye una lección paradigmática de consecuencia, devoción, compromiso e identificación con ideales superiores, dignos de convertirse en motivación de acciones orientadas a fines cuya consecución no reconocería magnitud ni cuantía a las dificultades opuestas a su obtención.

La fuerza espiritual que impulsa las ideas, cuando se está convencido de su legitimidad y justicia, constituye el impulso irrefrenable a la acción y al perfeccionismo realizadores. De esa fuerza está impregnado el libro.

Su lectura es un permanente estímulo a la trascendencia, al coraje, al patriotismo y al desinteresado menester del servicio público orientado al interés general. Por lo mismo, supera, en perspectiva valórica, al tema específico a que se refiere y lo hace válido, como ejercicio de humanidad, para robustecer la moral y afianzar la fe en la práctica de las virtudes públicas.

Por supuesto, los planteamientos sustentados tienen una clara definición frente a las opciones del abánico ideológico laboral. Ello es lógico, por cuanto José Piñera se decide por la verdad, que no es relativa, ni "renovable" ni alcanzable por consensos circunstanciales.

Obviamente, este texto tendrá detractores, como los tuvo la empresa que relata; pero, como lo sostiene en algún pasaje del mismo, "ninguna obra grande se hace sin enfrentar obstáculos y contrariedades en el corto plazo; el veredicto del tiempo premia aquellas que, más allá de toda otra consideración, sirven al interés general del país".

La obra concluye con una profesión de fe en el destino nacional, a partir de las posibilidades generadas por los sucesivos esfuerzos de reconstrucción, consolidación, modernización y desarrollo de las potencialidades del país, conducidos por el Gobierno de las Fuerzas Armadas; pero no omite alertar francamente respecto de "la pendiente de la mediocridad" en que se puede deslizar nuestro futuro si se regresa a los vicios de un pasado enrarecido por las consideraciones paralizantes de la demagogia política. Por último, nos invita a soñar grandes metas para Chile, que sólo podrán conquistarse con trabajo, imaginación, responsabilidad y generosidad. Nada más, ni nada menos.